

**CUBA Y LA NUEVA ECONOMIA MUNDIAL:
EL RETO DE LA INSERCIÓN
EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE.**

Pedro Monreal.

Working Paper #157 - April 1991

Pedro Monreal is a Research Associate of the Centro de Estudios sobre América (CEA) in Havana, Cuba. He is Adjunct Professor of the University of Havana and of the Institute for International Relations (Havana), and has written several articles and books on US-Latin American economic relations. In the fall 1990 semester he was a Fellow of the Kellogg Institute.

ABSTRACT

This paper analyzes the challenges and opportunities that Cuba faces in the context of the recent developments of the world economy. Special attention is given to the issue of Cuban economic integration into Latin America and the Caribbean as a component of the restructuring of Cuba's external economic relations. This problem is currently discussed in Cuba as part of a broader debate on the restructuring of the Cuban socialist model.

RESUMEN

Este trabajo examina los retos y oportunidades que se les presentan a Cuba en el contexto de los más recientes desarrollos de la economía internacional. Se le dedica especial atención a la cuestión de la integración económica de Cuba en los marcos de América Latina y el Caribe como parte del inevitable proceso de rearticulación de los vínculos económicos externos de Cuba. El tema analizado forma parte de un debate más amplio que se desarrolla actualmente en Cuba acerca de la reestructuración del modelo socialista cubano.

LA REVOLUCION CUBANA Y EL “FIN DE LA HISTORIA”.

La década del ochenta ha sido sin duda uno de los períodos más importantes del presente siglo, y quizás de la historia, en lo relativo a transformaciones económicas, políticas y sociales. A diferencia de lo sucedido en lo que a nuestro juicio pudieran considerarse como los otros dos períodos de cambio más importantes del siglo XX (Primera Guerra Mundial-Revolución de Octubre y Gran Depresión-Segunda Guerra Mundial) los procesos desencadenados en los años 80 tuvieron un efecto integrador en relación con el sistema capitalista mundial. La cuestión actual más importante no es, al menos en el presente y en el futuro previsible, la descomposición y desintegración del capitalismo contemporáneo sino el reforzamiento del mismo como sistema mundial.

Dada la evolución precedente de los sistemas sociales este fenómeno pudiera ser considerado como un accidente de la historia y no “ el fin de la historia”¹ como algunos se han apresurado en proclamar, pero en todo caso es un accidente que tendrá repercusiones importantes y que exige ser comprendido renunciando a paradigmas y presupuestos que los hechos han revelado como inoperantes en las actuales circunstancias.

Considerado desde la perspectiva anterior, el mantenimiento del socialismo en Cuba y la firme decisión de su pueblo de consolidar y de hacer avanzar tal sistema representan un movimiento en el sentido de la historia y no en contra de esta. No obstante, por sí sólo esto no garantiza el éxito de tales empeños. Lo que Cuba necesita ahora es saber “nadar” en contra de esa corriente accidental y no solamente mantenerse a flote, sino también avanzar, aún cuando este avance será distinto al que hubiera podido obtenerse en circunstancias menos adversas.

El esfuerzo que se requiere es profundo y abarcador. De hecho lo que se plantea es la necesidad de una restructuración radical del modelo socialista cubano. No se trata simplemente de “perfeccionar” el esquema precedente—que cumplió con éxito relativo una serie de tareas—sino de articular un nuevo sistema de organización socialista que integre coherentemente todas las esferas de la sociedad (política, economía e ideología).

La gravedad de la situación actual ha impulsado la búsqueda creativa del nuevo modelo, y aunque por el momento este proceso de búsqueda no ha rebasado sus etapas iniciales sí es evidente la necesidad de alcanzar un consenso nacional que permita avanzar más rápidamente en el futuro hacia la articulación del modelo.

El reto que la historia le plantea al pueblo cubano a las puertas del siglo XXI es sencillamente descomunal y la efectividad de la respuesta que Cuba sea capaz de darle tendrá

¹ Francis Fukuyama, “The End of History?”, en *The National Interest*, no. 16, Summer 1989 y “Debate on ‘The End of History?’”, en *The National Interest*, no. 18, Winter 1989/90.

repercusiones que sin dudas rebasarán el ámbito de ese país. En buena medida se trata de demostrar en la práctica la posibilidad de edificar una sociedad alternativa al capitalismo en las condiciones de un país subdesarrollado, enfrentado a la abierta oposición de la principal potencia imperialista y en medio de una de las crisis más severas en la historia del socialismo.

El presente trabajo no intenta examinar tal reto en toda su amplitud y complejidad, tarea que demandaría un profundo ejercicio de reflexión todavía por realizar, o que de existir no ha sido publicado.

El alcance y los propósitos de este breve trabajo son mucho más limitados. Solamente se abordará la dimensión internacional de la cuestión y esta será examinada de manera parcial ya que en rigor solamente se plantea el problema de la inserción de Cuba en América Latina y el Caribe, lo que se hace fundamentalmente desde una perspectiva económica. Lo anterior no significa que hayan sido desconocidos los problemas internos de Cuba, la dimensión política de la cuestión, ni los fenómenos relacionados con otras áreas geográficas. Todo lo anterior ha sido considerado, pero solamente en la medida en que se relaciona con el tema central de este trabajo.

El mundo ha cambiado muy rápidamente y el reordenamiento de la sociedad cubana debe partir—entre otros presupuestos—de la comprensión de tales cambios y de los retos y oportunidades existentes para Cuba en la economía internacional en general, y en el contexto de América Latina y el Caribe en particular. La dimensión del fenómeno exige un trabajo activo, previsor y flexible por parte de Cuba que dé cuenta de los distintos niveles de la proyección cubana hacia la región y que aproveche los espacios de acción ya existentes así como los emergentes. El objetivo de estas notas no es el de proporcionar un modelo acabado de acción sino solamente apuntar algunas cuestiones básicas y preguntas claves relacionadas con la madeja de retos y de oportunidades que se nos presentan y que inevitablemente tendrán que ser enfrentadas por las instituciones formuladoras de la política exterior del país.

Seguramente muchos de los planteamientos que aquí se presentan serán considerados polémicos—de hecho lo son—y aparecerán preguntas sin respuestas. No obstante, si algún sentido tienen estas notas es el de propiciar una reflexión colectiva sobre el tema y en este empeño por lo general las preguntas—en particularlas respondidas con argumentos polémicos—resultan ser muy útiles.

ECONOMIA MUNDIAL Y CRISIS—MARCO GENERAL DE REFERENCIA.

Si bien hace unos cuantos años atrás solía hablarse de la existencia de dos sistemas de economía mundial (el capitalista y el socialista), lo cierto es que en las actuales circunstancias carece de sentido tal conceptualización de la economía internacional. En el presente no existe duda alguna acerca de la existencia de un sólo sistema de economía mundial: el capitalista.² Los países que mantienen su condición de sociedades socialistas funcionan a escala internacional en este contexto y no como parte de un sistema económico internacional alternativo. De hecho un número creciente de países socialistas promueven activamente su inserción cada vez más completa al sistema de economía mundial capitalista.

En todo caso, el tema de los dos sistemas de economía mundial mantiene interés en la actualidad en la medida en que su análisis retrospectivo pueda ofrecer claves para comprender el desmantelamiento de lo que durante una época se presentó como sistema económico internacional alternativo al capitalista. Sin intenciones de seguir avanzando en un tema que nos aleja de los propósitos concretos de este trabajo, solamente apuntaremos algunas cuestiones que conviene tener presente en las reflexiones sobre este asunto.

El capitalismo ha sido el primer y único sistema social objetivamente creador de riqueza. Es decir, su funcionamiento básico no requiere—a diferencia del feudalismo o del socialismo—de un ordenamiento político de la sociedad como precondition para la producción y reproducción de la riqueza material. La riqueza no se produce de una forma políticamente determinada, de ahí la objetivación y la universalización de su creación en las condiciones del capitalismo. El funcionamiento del capitalismo, tanto a nivel nacional como a nivel internacional expresa esta objetividad y universalidad sistémica y es por ello que el sistema de economía mundial capitalista ha estado sometido a las influencias políticas, pero nunca ha sido determinado por estas.

A diferencia de lo anterior, una de las lecciones de la crisis contemporánea del socialismo ha sido el hecho de que en última instancia no se trata de una crisis económica (entendida en términos estrechos) sino de una crisis de relaciones sociales en la cual actuó con fuerza particular la carencia de un adecuado ordenamiento político de la sociedad que a la larga limitó las posibilidades de avance del socialismo. Esta carencia se manifestó tanto a nivel interno como internacional. El propio desmoronamiento final del arreglo institucional (el CAME) que

² Dentro del pensamiento marxista contemporáneo—específicamente el latinoamericano—se desarrolló durante los años 80 una corriente que ha centrado sus esfuerzos en el estudio teórico del sistema capitalista mundial. Esta corriente ha estado nucleada alrededor del Area de Relaciones Económicas Internacionales de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM y del Programa de Estudios de Economía Internacional de la Univ. Autónoma de Puebla, y se diferencia de otras “escuelas” teóricas que en Europa Occidental y los EE.UU abordan el mismo tema.

representaba el naciente sistema de economía internacional socialista—al cabo de unas pocas semanas de los dramáticos cambios ocurridos en Europa del Este durante la segunda mitad de 1989—evidencia lo dependiente de este sistema de un determinado ordenamiento político.

Lo anterior no significa en modo alguno que las crisis contemporáneas sólo afecten al socialismo y no al sistema de economía capitalista mundial. Resulta bien conocido el hecho de que periódicamente las economías capitalistas son afectadas—en diferente grado y con distinta duración—por crisis cíclicas o coyunturales. Este es un fenómeno ampliamente reconocido y que desde nuestro punto de vista ha sido explicado satisfactoriamente por el pensamiento económico marxista. Sin embargo, la historia del capitalismo registra igualmente otro tipo de crisis, las llamadas crisis estructurales, también denominadas crisis de crecimiento lento, *impasse*, o crisis de regulación y sobre las cuales existen diferentes interpretaciones teóricas, inclusive dentro de los marcos del marxismo contemporáneo.³

Las crisis estructurales se caracterizan por una marcada tendencia al agotamiento del dinamismo de la acumulación en todo el sistema capitalista durante períodos prolongados. En tales condiciones el crecimiento económico es relativamente bajo y la inversión productiva sólo es significativa a nivel de ciertas ramas y por períodos relativamente cortos. Son etapas en las cuales “salen a flote” numerosos problemas económicos: alto desempleo relativo, crisis fiscales, ineficiencia de los mecanismos tradicionales para superar las crisis, guerras comerciales, crisis crediticias, empobrecimiento acelerado de determinados sectores de la población, etc.

A partir de la década del 70, y sobre todo desde su segunda mitad, el capitalismo mundial atraviesa una crisis estructural. El hecho de que tal crisis se haya manifestado de manera particularmente negativa en los países subdesarrollados no significa que los países desarrollados no hayan experimentado la crisis. Tampoco la recuperación de un conjunto de economías capitalistas, en su mayoría desarrolladas, hacia mediados de los años 80 representa la superación de la crisis estructural sino que se trata ante todo de un proceso combinado de reactivación cíclica y de alivio parcial y temporal de la crisis estructural.

La crisis debe ser entendida también como un proceso de reestructuración del capitalismo, tanto a nivel de las economías nacionales como en el ámbito internacional. Una de las conclusiones más reveladoras que pudieran extraerse de lo sucedido en la década del 80 es que el capitalismo no ha logrado recuperar el dinamismo económico registrado durante los primeros veinticinco años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial ni ha podido superar definitivamente los numerosos problemas asociados a la crisis, pero en cambio el capitalismo sí se ha adaptado con relativo éxito, particularmente en los países desarrollados, al entorno restrictivo que le plantea

³ En el pensamiento marxista actual se destaca cuatro teorías sobre el fenómeno de la crisis estructural: a) teoría de la “creciente composición orgánica del capital”; b) teoría del “conflicto social” (estructuras sociales de acumulación); c) teoría del “monopolio-subconsumo” (estancamiento económico); d) teoría sobre la “crisis de regulación”.

la crisis. En las condiciones actuales el capitalismo—especialmente sus sectores hegemónicos—funciona con bastante eficiencia en medio de un contexto general de bajo crecimiento económico y limitadas oportunidades de inversión productiva.

Esto ha sido posible gracias al efecto combinado de las respuestas que en diferentes planos ha dado el capitalismo contemporáneo a la crisis estructural. El acelerado proceso de cambio tecnológico y la revolución de las técnicas de gestión (*management*), las políticas económicas de corte neoliberal, el reordenamiento de la economía mundial capitalista, y la nueva división internacional del trabajo que de ella resulta, han contribuído poderosamente a la restructuración adaptativa antes mencionada del capitalismo.

Una de las particularidades del proceso ha sido su heterogeneidad. En general la situación ha sido muy diferente cuando se compara la experiencia reciente de los países capitalistas desarrollados y de los subdesarrollados. La restructuración de la economía capitalista contemporánea ha tenido entre sus características el reforzamiento de la estructura jerarquizada de la economía mundial y consecuentemente de la subordinación de los países subdesarrollados a los centros del capitalismo internacional. La restructuración de las economías capitalistas subdesarrolladas ha estado en función de las necesidades de un sistema económico global en el cual ocupan un lugar cada vez más marginal y en el que tanto sus necesidades como su capacidad de acción se han visto minimizadas.

Debe quedar claro que la reciente restructuración del capitalismo a nivel mundial ha sido un proceso altamente contradictorio. La solución de los problemas asociados a la crisis—o los intentos de solución planteados—han creado nuevos problemas y contradicciones que no se limitan al enorme costo económico y social que amplios sectores populares han debido pagar como parte de la “solución” de la crisis. Más importante pudieran ser los efectos a mediano o a largo plazo que esta restructuración tendría en la agudización de contradicciones sociales y que de hallar una expresión política de determinado tipo conduciría hacia la propia negación del proceso de restructuración y del modelo político a él asociado.

Hasta el momento los sectores dominantes del capitalismo contemporáneo han podido articular esquemas desmovilizadores que han conjurado la materialización de alternativas no capitalistas para la solución de la crisis. Sin embargo, la acumulación y agudización de contradicciones le marcaría límites objetivos al poderío y a la capacidad de acción de estos sectores del capital. De continuar operando la crisis, en el largo plazo la solución de la misma pudiera estar cada vez más determinada por la acción de factores subjetivos y es precisamente en este terreno donde las fuerzas progresistas se enfrentan a un gran reto.

La crisis del socialismo contemporáneo—agudizada desde la segunda mitad de 1989—ha tenido un impacto sobre la crisis estructural del capitalismo que difícilmente pueda ser ignorado, sobre todo por la nueva dinámica que el desmantelamiento del campo socialista

introduce en las posibles salidas de la crisis. En primer lugar, este dismantelamiento ha tenido un impacto negativo en la articulación de proyectos socialistas alternativos a nivel mundial.

La virtual ausencia de un campo socialista y la conmoción ideológica asociada a la crisis del socialismo dificulta en extremo la necesaria redefinición de los modelos actuales de socialismo de aquellos países y sectores políticos que no han renunciado al proyecto socialista.

En segundo lugar, la incorporación de una serie de países al sistema capitalista mundial contribuye a la superación de uno de los principales factores causales de la crisis estructural del capitalismo, es decir la carencia relativa de oportunidades lucrativas de inversión productiva. Tanto los países de Europa del Este que han optado abiertamente por la restauración del capitalismo como aquellos otros países que no lo han hecho pero que de todas maneras buscan activamente una incorporación plena al llamado mercado mundial representan—al menos potencialmente—la apertura de nuevos campos de inversión para el capital contemporáneo que pudieran actuar en el sentido de la “solución” de la actual crisis estructural.

Finalmente, la crisis del socialismo ha influido poderosamente en el carácter “constructivo” que para el capitalismo ha tenido la crisis estructural contemporánea. La desintegración del campo socialista ha hecho posible que la crisis estructural haya representado fundamentalmente una reestructuración (renovación) del capitalismo a nivel mundial y que los costos de este proceso no hayan podido ser aprovechados adecuadamente por los sectores que promueven alternativas anticapitalistas. Es en este sentido que la crisis estructural contemporánea ha tenido un efecto integrador en relación con el sistema de economía mundial capitalista.

La reestructuración de la economía mundial se ha manifestado de manera traumática en América Latina y el Caribe. Las transformaciones experimentadas en todos los órdenes por la región durante los años 80 han sido muy importantes. Una de las características del proceso de reestructuración de la economía mundial durante la década del 80 ha sido el reforzamiento de la integración subordinada de América Latina y el Caribe a los Estados Unidos. América Latina y el Caribe integran de facto un bloque económico regional articulado alrededor de la zona de libre comercio Estados Unidos—Canadá (a la que se intenta agregar México).⁴

Este ha sido un proceso asimétrico que ha consolidado la dependencia de la región respecto a los Estados Unidos, al tiempo que para este país se redujo en general la importancia económica y el atractivo de la región como esfera de comercio e inversión.

América Latina y el Caribe se encuentra hoy en medio de un proceso que refuerza el control transnacional sobre la economía y la política económica de los países del área. Considerado desde una perspectiva amplia, los Estados Unidos no necesitan hacer un esfuerzo

⁴ Cfr. Pedro Monreal, “Estados Unidos- América Latina: una agenda económica para el nuevo siglo”, en *Cuadernos de Nuestra América*, vol. VII, no. 14, enero- junio de 1990.

especial para controlar económicamente la región. En todo caso, sólo tendrían que mantener ciertas condiciones indispensables para garantizar un entorno económico adecuado que asegure el funcionamiento del capital transnacional en la zona, pero sobre todo necesitan mantener un contexto político favorable que no sólo es importante a los efectos de viabilizar la transnacionalización de la región, sino básicamente porque los principales intereses norteamericanos en América Latina y el Caribe son de carácter estratégico y político.

Este complejo proceso de cambios condiciona en general la política económica norteamericana hacia América Latina y el Caribe, estableciendo sus límites y direcciones, pero el esquema específico de política adoptado por los Estados Unidos ha actuado a la vez como catalizador de procesos ya en desarrollo.

Una de las grandes lecciones de la década del 80 ha sido precisamente la relativa eficiencia de la política económica norteamericana en su impacto sobre el avance y consolidación de la reestructuración transnacionalizada de la economía internacional, particularmente en América Latina y el Caribe.

Las evidencias acumuladas durante el primer año y medio de la administración Bush indican claramente la continuidad básica de la política económica internacional diseñada y ejecutada por el gobierno de Reagan durante los años 80.

La “Iniciativa para las Américas”—colofón de un proceso de recuperación de la iniciativa política norteamericana en la región—ha tratado de sintetizar la práctica anterior relativamente exitosa de orientar en general las acciones de política en la dirección de las principales tendencias del capitalismo contemporáneo.

Las concesiones que contempla para la región son mínimas precisamente porque apuesta a que las tendencias actuales de la economía capitalista mundial no le dejan otras opciones a América Latina y el Caribe que la de insertarse de manera subordinada a los Estados Unidos a través de diferentes modalidades y mecanismos. Se trata de consolidar, entre otras cuestiones, dependencia comercial de América Latina y el Caribe con respecto a los Estados Unidos.

Parecería razonable esperar entonces que gracias al efecto combinado de procesos económicos objetivos (crisis económica estructural capitalista, la revolución tecnológica, las contradicciones interimperialistas, el reordenamiento de la economía mundial capitalista, y la crisis del sistema socialista) y de ciertos tipos de políticas, la década del 90 se caracterizará por una marcada tendencia hacia el avance de nuevas modalidades de integración subordinada de América Latina y el Caribe a los Estados Unidos.

RELACIONES ECONOMICAS DE CUBA CON AMERICA LATINA Y EL CARIBE.

El cuadro descrito anteriormente caracteriza de manera sintética el marco general y el contexto regional en el que Cuba se propone alcanzar una mayor inserción en la década del noventa.

Resulta evidente que los procesos antes apuntados no son muy alentadores para el logro de los propósitos de Cuba. No obstante, conviene completar el exámen de los sucedido en los años 80 abordando la cuestión más específica de las relaciones económicas de Cuba con América Latina y el Caribe en ese período.

Durante los últimos tres decenios estas relaciones han estado condicionadas en general por el contexto político en que se han desarrollado los nexos de Cuba con el continente, los cuales a su vez han estado muy marcados por el diferendo Cuba-Estados Unidos. La evolución general de este contexto político favoreció el restablecimiento de relaciones económicas entre Cuba y América Latina y el Caribe—especialmente durante los años 70—que continuaron desarrollándose durante la década del ochenta.⁵

Estas relaciones económicas abarcan varias esferas, entre otras las de comercio exterior, turismo, créditos, cooperación científico técnica, cooperación económica, inversiones, y la participación de Cuba en esquemas de coordinación y de cooperación regional.

Puede afirmarse que durante las dos últimas décadas Cuba se ha integrado a América Latina y el Caribe, pero debe quedar claro que esta ha sido una integración relativamente marginal. El peso de los vínculos económicos que Cuba ha establecido con los países de la región es apenas una fracción mínima de las relaciones económicas de Cuba con la URSS y Europa Oriental.

Comercio exterior.

El grueso de las relaciones económicas de Cuba con la región se conduce a través del comercio exterior, inclusive otras formas de relación, como el crédito, han estado asociadas a la actividad comercial.

El exámen del comercio de Cuba con la región durante la década del ochenta ofrece claves importantes para la evaluación de las perspectivas de la inserción de Cuba en América Latina y el Caribe.

Las principales características de este comercio fueron las siguientes:

1—Carácter marginal de las relaciones comerciales.

⁵ Luis Suárez Salazar, "Las relaciones de Cuba con América Latina y el Caribe: posibilidades y retos", en *Cuadernos de Nuestra América*, vol. VII, no. 15, julio-diciembre de 1990 y "La política de la Revolución Cubana hacia América Latina y el Caribe: notas para una periodización", en *Cuadernos de Nuestra América*, vol. III, no. 6, julio-diciembre de 1986.

El peso de América Latina y el Caribe en el comercio exterior cubano es mínimo. Durante la segunda mitad de los años 80 éste no superó el 3% del intercambio exterior total de Cuba.

Además de la URSS y de los tres principales socios comerciales de Cuba en Europa Oriental (RDA, Bulgaria y Checoslovaquia), otras agrupaciones regionales como la Comunidad Económica Europea (CEE) e inclusive países como la República Popular de China, también tienen hoy un peso igual o mayor que el intercambio total de Cuba (exportaciones más importaciones) con el conjunto de América Latina y el Caribe.

Para el caso de las exportaciones cubanas Europa Occidental, la República Popular de China y Japón son mercados 13, 7 y 3 veces mayores respectivamente que el conjunto de países que integran la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI). Aunque el peso relativo de América latina y el Caribe como fuente de origen de las importaciones cubanas resulta algo mayor, este peso era poco significativo a fines de la década del ochenta. (Ver Cuadro No 1).

2—Actividad fundamentalmente importadora.

En términos de su peso relativo en el comercio exterior global de Cuba, el intercambio total (exportaciones más importaciones) con la región no experimentó modificaciones significativas durante los años 80 (se mantuvo alrededor del 3). Sin embargo, las posiciones relativas de las exportaciones y de las importaciones sí experimentaron variaciones apreciables. América Latina y el Caribe perdió importancia en la estructura regional de las exportaciones totales cubanas, en tanto duplicó su peso relativo como fuente de importaciones de Cuba. (Ver Cuadro No 1).

En la década del 80 Cuba reorientó sus exportaciones fundamentalmente hacia la URSS, Europa Oriental y China, y trató de conservar—con éxito relativo—sus mercados en Europa Occidental.

En los primeros años de la década se produjo una drástica reducción de las exportaciones de Cuba hacia América Latina y el Caribe que luego se mantuvieron en niveles muy deprimidos hasta 1987. A partir de 1988 se produjo una reanimación en las exportaciones cubanas hacia la región pero sin que se recuperaran los niveles registrados a inicios de la década. (Ver Cuadro No 2).

Para las importaciones cubanas la década del 80 también representó un período de reorientación. Creció el peso de la URSS y de Europa Oriental pero en general las importaciones provenientes de países capitalistas vieron reducido su peso relativo en las importaciones totales de Cuba. En el caso de Europa Occidental el nivel absoluto de las importaciones se mantuvo aproximadamente constante durante la década, pero en los casos de Japón y Canadá estos niveles absolutos se redujeron apreciablemente.

El incremento de la participación relativa de América Latina y el Caribe en las importaciones totales de Cuba así como el crecimiento del valor absoluto de las compras provenientes de la región expresa en gran medida el papel desempeñado por América Latina y el Caribe como suministrador alternativo—aunque todavía marginal—en el contexto de la reorientación general del comercio exterior cubano durante los años 80. (Ver Cuadro No 2).

3—Comercio deficitario para Cuba.

El saldo del comercio exterior de Cuba con la región se modificó sustancialmente durante la década del 80.

En 1980 Cuba registró un superavit de 117,5 millones de pesos en su comercio con América Latina y el Caribe (126,6 millones con los países de la ALADI) pero en 1988 el saldo se había convertido en un déficit de 272,3 millones de pesos con la región y de 271 millones con los países de la ALADI. (Ver Cuadro No 2).

El déficit acumulado por Cuba durante el período 1983-1988 en su comercio con los países de la ALADI ascendió a 1277 millones de pesos. El 92% de este déficit acumulado correspondió a los desbalances registrados en el comercio cubano con Argentina y México.

La existencia de este desbalance evidencia que el comercio de Cuba con la región es fundamentalmente una actividad de importación que en gran medida ha sido posible gracias a la concesión de créditos comerciales a Cuba. Esta es una de las razones que explica que países como Argentina y México sean en la actualidad importantes acreedores de Cuba.

El comercio de Cuba con los países de la Comunidad del Caribe (CARICOM) fue *superavitario* desde 1980 hasta 1986, pero durante 1987 y 1988 se produjeron déficits de magnitudes considerables. El saldo del comercio de Cuba con el Mercado Común Centroamericano (MCCA)—casi en su totalidad se trata del comercio con Nicaragua—acumuló un superavit de 107,9 millones de pesos durante el período 1980-1988, pero esta anomalía en el comercio cubano con esta subregión se explica fundamentalmente como un hecho político y no por razones económicas.

4—Comercio inestable.

Durante los años 80 se produjeron fluctuaciones significativas de un año a otro en el comercio de Cuba con la región, tanto para las importaciones como para las exportaciones, aunque en el caso de estas últimas las variaciones fueron más pronunciadas. (Ver Cuadro No 2).

5—Concentración del comercio.

Durante la década del 80 el comercio de Cuba con la región se desarrolló fundamentalmente con los países de la ALADI y dentro de esta agrupación regional estuvo concentrado en no más de tres países si bien la posición relativa de estos países como socios comerciales de Cuba experimentó modificaciones durante la etapa.

En 1988 el 87% del intercambio total de Cuba en los marcos de la ALADI se concentró en tres naciones: Argentina, México y Venezuela. (Ver Cuadro No 3).

No obstante, existe la posibilidad de que se produzcan nuevas modificaciones ya que todo parece indicar que Brasil se convertirá en la década del noventa en uno de los principales socios comerciales de Cuba en la región. En la segunda mitad de los años 80 el intercambio total entre ambos países creció de manera espectacular, de 32 mil pesos en 1986 a más de 70 millones en 1989.

6—Perfil atípico de las exportaciones cubanas.

Los principales productos de exportación de Cuba (productos de la industria azucarera, de la minería, cítricos y de la industria pesquera) no son exportados de manera estable y significativa hacia los países de la región, lo cual no excluye la exportación ocasional y generalmente poco significativa de tales productos a ciertos países del área.

La simple revisión de los principales compradores internacionales de estos productos cubanos revela la ausencia—casi sin excepción—de importadores latinoamericanos y caribeños.

En general el surtido de las exportaciones cubanas hacia la región tiende a ser más diversificado que el surtido promedio de las exportaciones totales de Cuba. América Latina y el Caribe han sido mercados receptores de productos de exportación no tradicionales de Cuba. A finales de los años 80 Cuba inició la exportación hacia el área, en montos relativamente considerables, de productos de alta tecnología, especialmente productos de la biotecnología y de la industria médico-farmacéutica.

7—Enfasis en el intercambio bilateral y en las modalidades no tradicionales de comercio.

En general el comercio cubano con América Latina y el Caribe se ha realizado a partir de convenios comerciales bilaterales con los países de la región. En el marco de la ALADI Cuba ha suscrito Acuerdos de Alcance Parcial (sobre la reducción de tarifas) con varios países, entre ellos Argentina, México, Perú, Colombia, Uruguay, Venezuela y Brasil.

El agotamiento progresivo de las posibilidades de obtención de los créditos que han permitido financiar los desbalances del comercio exterior cubano en el área y las dificultades económicas de la región impulsaron el desarrollo de esquemas no tradicionales de comercio, en particular la utilización de diversas modalidades del llamado comercio compensado, el cual además de ahorrar el empleo de divisas tiene el efecto de acentuar el carácter bilateral de las relaciones comerciales.

En la experiencia de Cuba con el comercio compensado en la región durante los años 80 se destacan los casos de Nicaragua, Panamá y Brasil.

Otras relaciones económicas.

Además del comercio exterior, durante los años 80 se desarrollaron otros vínculos económicos entre Cuba y América Latina y el Caribe, algunos de ellos como el crédito y la participación de Cuba en mecanismos de coordinación regional (ALADI y Pacto Andino) estuvieron estrechamente vinculados a la actividad comercial.⁶

Crédito.

Algunos países de América Latina, en particular Argentina y México, figuran entre los principales acreedores de Cuba, hecho que se explica a partir de la activa participación de las instituciones oficiales y del sector privado de estos países en el otorgamiento de créditos a Cuba que hicieron posible cubrir el desbalance sostenido del comercio exterior de Cuba con estos países. Sin embargo, las crecientes dificultades confrontadas por Cuba para el pago de su deuda externa en los términos inicialmente convenidos—además de la propia crisis económica regional—limitó de manera sustancial el acceso de Cuba a nuevos financiamientos provenientes de sus socios comerciales de América Latina y el Caribe.

Como resultado de acuerdos gubernamentales Cuba pudo mantener durante los años 80 ciertas líneas de crédito para financiar el comercio exterior con varios países de la región, pero por lo general ello formó parte de entendimientos de más largo plazo encaminados a balancear el intercambio. De manera simultánea, y como reflejo de un fenómeno general de las finanzas

⁶ Cuba tiene el status de país observador en la ALADI y en el Pacto Andino.

externas cubanas de los años 80, se produjo un crecimiento del peso relativo del crédito de los proveedores regionales en la estructura de la deuda total contraída por Cuba con la región.

Turismo.

En cuanto al turismo, durante la década del 80 se registró un incremento en el peso de América Latina y el Caribe como mercado emisor de los turistas que arribaron a Cuba. En 1988 la región aportó el 16,4% de los turistas recibidos en Cuba (en 1980 la participación había sido sólo del 6,6%). En 1988 México se había convertido en el cuarto mercado turístico de Cuba y al año siguiente Brasil pasó a ser también un mercado turístico de cierta consideración.⁷

Inversiones.

La inversión de capital de la región en Cuba ha estado asociada a dos tipos de actividades: el turismo y los acuerdos de producciones cooperadas.

En el caso de las inversiones turísticas, hasta 1989 tenían alguna significación los capitales invertidos por México y Venezuela y se esperaba atraer en el futuro inmediato capitales de otros países del área, especialmente de Brasil.⁸

Por otra parte, Cuba ha utilizado de manera relativamente limitada acuerdos para la producción cooperada que han involucrado a empresas latinoamericanas.⁹

En Marzo de 1990 el gobierno cubano anunció su disposición a ampliar su asociación con capitales privados latinoamericanos—específicamente el brasileño—para desarrollar producciones conjuntas en industrias de alta tecnología tanto en Cuba como en otros países.¹⁰

PROBLEMAS BASICOS DE LA INSERCIÓN DE CUBA EN LA ECONOMIA MUNDIAL.

La crisis del socialismo y la reestructuración del capitalismo a nivel mundial constituyen un inevitable marco de referencia a tener en consideración en la redefinición de la estrategia de desarrollo de una economía tan “abierta” como la de Cuba.

Durante tres decenios la economía cubana estuvo básicamente insertada en el complejo económico conformado por los países socialistas de Europa, fundamentalmente la URSS, de ahí que los vínculos de Cuba con la economía capitalista no hayan sido sistémicos ni sustanciales.

⁷ Cfr. Norka Clerch y Lía Añé, *Panorama Económico Latinoamericano*, no. 388, 1990.

⁸ Cfr. “Foreign Investment Picks Up”, en *Cuba Business*, vol. 4, no. 3, June 1990, London, p. 10.

⁹ Cfr. *Cuba Foreign Trade*, no. 2/89, Cámara de Comercio de Cuba, p. 53.

¹⁰ Cfr. *Fidel en Brasil. Selección de Intervenciones*, Editora Política, La Habana, 1990.

Desde inicios de la década del sesenta Cuba no ha formado parte del sistema de economía capitalista mundial y por tanto el desarrollo económico de Cuba no ha estado determinado por las necesidades de la acumulación de capital a nivel internacional, lo que no significa que este desarrollo se haya producido totalmente de espaldas a la economía capitalista mundial.

Cuba ha participado activamente en los mercados capitalistas aunque esa participación nunca ha sido sustancial. El intercambio con mercados capitalistas ha tenido efectos positivos y negativos sobre la economía cubana y es en este sentido indirecto (vía mercados externos) en que los procesos del sistema capitalista mundial han estado presentes en el desarrollo económico de Cuba, pero por lo general sin que hayan actuado en calidad de factores determinantes.

La mayor “exposición” de Cuba a la economía capitalista se produjo durante la década del setenta. A mediados de ese decenio la participación de los países capitalistas—especialmente los desarrollados—en el comercio exterior cubano alcanzó niveles excepcionales (40% del intercambio total en 1975), pero este fue un fenómeno de corta duración ya que durante la segunda mitad de la segunda mitad de la década se restableció la preeminencia de los vínculos comerciales con los países socialistas.

Mayor duración y efectos tuvo sin embargo la relación de Cuba con los mercados capitalistas de crédito. Durante el período 1969-1979 la deuda externa de Cuba con esos mercados creció a una tasa promedio anual de 27,4%, pero desde el inicio de la década del 80 se produjo un brusco cambio en las relaciones de Cuba con sus acreedores capitalistas. Este cambio y el costo que ha representado para la sociedad cubana, ha sido en última instancia una de las manifestaciones que ha tenido en Cuba la crisis y la restructuración del capitalismo mundial.

En rigor, el impacto que ha tenido sobre Cuba tales cambios del capitalismo mundial no debe ser entendido exclusivamente como un choque coyuntural y “externo”, ajeno a las regularidades básicas de nuestro proceso de desarrollo. Habría que meditar también acerca de cómo el estrechamiento de vínculos con la economía capitalista propició la acción de fenómenos sistémicos del capitalismo en el desarrollo de la economía cubana (p.ej. el mayor dinamismo de la esfera crediticia en condiciones de crisis estructural y la dependencia de mercados sujetos al carácter cíclico de la acumulación de capital).

El breve *affaire* de Cuba con los mercados capitalistas no ha sido muy alentador pero de él se pueden extraer valiosas experiencias. Quizás la más importante ha sido la necesidad de entender que las relaciones económicas de un país socialista con las economías capitalistas no se reduce a una simple relación de mercados sino que también incluye la cuestión de los vínculos con un poderoso y complejo sistema de economía mundial capitalista y que estos vínculos

pueden, dadas ciertas condiciones, propiciar la acción de factores sistémicos del capitalismo en el desarrollo de una economía socialista.

Este es un problema general para todos los países socialistas, pero en el caso de Cuba la respuesta al mismo no se agota con las determinaciones que soberanamente pueda adoptar el gobierno cubano.

Dado el decisivo nivel de relaciones económicas que Cuba tiene con otros países socialistas—especialmente con la URSS—la respuesta que dichos países le den a este reto también tendría un impacto considerable en el desarrollo económico de Cuba.

El gran reto que se le presenta a Cuba en materia de economía internacional no es por tanto un reto relativo a los mercados sino otro que pudiera ser expresado de la manera siguiente: *¿Puede un país socialista, pequeño y subdesarrollado, mantener el control de los factores sociales determinantes de su desarrollo económico en un contexto de reforzamiento del sistema de economía mundial capitalista con el cual necesariamente tendrá crecientes vínculos directos e indirectos?*

Nuestra respuesta es que ello es difícil pero posible. La clave del asunto parece estar en el discernimiento de los dos niveles que entraña la relación de una economía socialista con el capitalismo contemporáneo: a) el nivel del mercado mundial y b) el nivel de la economía capitalista mundial.¹¹

Las relaciones con el mercado mundial capitalista han sido, son y serán inevitables para un país como Cuba. Es más, deberán crecer en el futuro. Por esa razón, el desarrollo de la economía cubana siempre estará influenciado por la evolución del capitalismo (p.ej. su

¹¹ Existen autores marxistas que consideran los conceptos de economía mundial y de mercado mundial como dos categorías centrales para la explicación de las relaciones económicas internacionales.

De acuerdo con esta perspectiva estos dos conceptos no son intercambiables y representan dos niveles distintos de segregación analítica. El concepto de economía mundial representa un mayor nivel de abstracción en el que el objeto de estudio ha sido empobrecido y expresa la dimensión objetiva y universal del capital. Se refiere por tanto a las condiciones generales de reproducción del capital. A este nivel el capital siempre es considerado como capital social, es decir desprovisto de sus formas individuales de objetivación. Expresa el proceso general en el cual el mercado mundial adquiere determinación social. El concepto de mercado mundial representa un nivel más superficial y concreto del análisis. Expresa el proceso de individuación del capital, tanto en unidades privadas de producción y apropiación de valor como en unidades estatales-nacionales de producción y apropiación. Las relaciones entre las formas individuales del capital definen el mercado mundial, pero debe quedar claro que este concepto no expresa el nexo exterior entre sociedades políticamente definidas sino que es manifestación de la economía mundial, es decir, el mercado mundial está socialmente determinado por la economía mundial.

Cfr. Federico Manchón, *Boceto de una crítica de las relaciones internacionales*, (mimeo), División de Estudios de Posgrado de la Fac. de Economía de la UNAM, Ciudad de México, Febrero 1988 y Orlando Caputo y Jaime Estay, "La economía mundial capitalista y América Latina", en *La crisis en América Latina*, Universidad Autónoma de Puebla, junio de 1987.

movimiento cíclico, crisis estructurales, etc.). Sin embargo, el diseño adecuado de políticas económicas hace posible aminorar, si bien no eliminar, los efectos no deseados de esta influencia. Lo importante aquí es evitar que los fenómenos de la acumulación de capital a nivel mundial—es decir aquellos que le dan contenido al concepto de economía capitalista mundial—se conviertan en factores determinantes del proceso de desarrollo económico de Cuba y esto no es fundamentalmente un trabajo de “aislamiento” en relación con el capitalismo internacional, sino sobre todo de reforzamiento de los factores sociales determinantes del desarrollo de la economía socialista. En este sentido, ello se corresponde con una tarea fundamentalmente “interna” pendiente de ser resuelta: el desarrollo de un sistema adecuado de organización de la economía socialista de Cuba.

Es este sistema de organización económico—y sus presupuestos políticos—lo que debe determinar el desarrollo de la economía cubana y no el movimiento de los mercados capitalistas, el crédito o la inversión de capital. Todos estos factores son útiles y deben ser aprovechados cuando sea posible, pero hasta el punto en que no dicten los términos del desarrollo de la economía de Cuba.

Esto debe quedar claro porque a diferencia de lo sucedido en los últimos tres decenios la única opción actual de Cuba es la de desarrollarse en el contexto general de mercados capitalistas y de una economía mundial capitalista. La existencia y eventual continuidad del socialismo en una serie de importantes países, en particular la URSS y la República Popular de China, introduce matices en este marco general de referencia, pero aún así parece evidente la tendencia hacia el estrechamiento de relaciones de estos países con el mercado capitalista. La descripción anterior se corresponde además con un escenario relativamente optimista porque el grado de impredecibilidad acerca de lo que finalmente ocurra en estos países es elevado.

Esto es importante porque los retos básicos de Cuba frente a la nueva economía mundial—al menos en el futuro previsible—se ubican precisamente en el terreno de nuestras relaciones con los países socialistas. La inserción de Cuba en la economía internacional seguirá siendo fundamentalmente a través de sus vínculos con estos países aún cuando estos no conformen un sistema internacional de economía socialista alternativo al capitalista.

Esta es una necesidad que no se deriva solamente del nivel actual de las relaciones económicas que Cuba mantiene con estos países sino también de algunas tendencias básicas que estarán presentes en el desarrollo futuro de la URSS, Europa del Este y China.

La reestructuración económica de estos países ha desatado una serie de procesos de difícil pronóstico pero es evidente que en todos estos países existirá un período de transición, tanto para aquellos que están restaurando el capitalismo como para los que se mueven en la dirección de nuevas formas de organización socialista.

Este período de transición tiene efectos negativos para Cuba (algunos ya se han manifestado y es de esperar que se agudicen) pero también le crea algunas oportunidades a Cuba. Los procesos de descentralización económica sobre la base del creciente papel del mercado, la privatización de la economía, el paso a un régimen de comercio internacional basado en precios del mercado mundial y pagos en divisas, y ciertas modificaciones en el sistema político son, entre otros, cambios que inevitablemente afectarán las relaciones económicas de Cuba con esos países, pero no existe ninguna determinación *a priori* que haga pensar que sólo existirán desventajas para Cuba en este período de transición.

Por una parte, muchos de estos países—especialmente los de Europa del Este—reorientarán sus economías hacia Europa Occidental y se verán obligados a maximizar sus ingresos en divisas, tendencias que sin dudas afectarán las relaciones económicas con Cuba. Sin embargo, las transformaciones económicas de estos países serán graduales, diferentes para cada país, y solamente serán viables si durante algún tiempo existen mercados para sus producciones que no sean competitivas en los mercados mundiales y suministros estables de productos básicos que no representen una carga onerosa para sus economías.

El CAME ya no representa la forma institucional de un incipiente sistema internacional de economía socialista, pero sin dudas continúa siendo un importante mecanismo de aseguramiento de recursos energéticos y de materias primas para todos los países que lo integran, especialmente para los de Europa Oriental. Además, la madeja de vínculos establecidos durante decenios por sus integrantes ha determinado una división internacional del trabajo que puede ser modificada en el largo plazo pero que en el futuro inmediato condiciona la continuidad de importantes nexos económicos. La existencia de mercados mutuos para productos no competitivos será también una de las necesidades que estos países podrán satisfacer entre ellos. Exceptuando a la RDA, ningún otro país de Europa Oriental podrá evadir en el corto y en el mediano plazo estos requerimientos del período de transición.

En este contexto Cuba tiene cierto margen de maniobra. Por una parte, sus vínculos económicos más importantes son los que mantiene con la URSS, de hecho uno de los países en que las reformas económicas y los cambios políticos no han sido tan radicales y se han producido a un *tempo* menos vertiginoso. El carácter de estas relaciones ha estado cambiando y experimentará nuevas modificaciones, algunas de las cuales tendrán efectos muy negativos para Cuba, pero todo parece indicar que a pesar de ello las relaciones con la URSS seguirán siendo el eje articulador de la inserción de Cuba en la economía internacional. La existencia de una serie de factores estructurales de la economía soviética (primer consumidor e importador mundial de azúcar y fabricante no eficiente de este producto) determinan la conveniencia de que Cuba sea un suministrador estable de este producto y por razones similares de otros productos como los cítricos y el níquel, sobre todo si pueden obtenerlos ahorrando divisas mediante el intercambio

por productos soviéticos, aún en el caso en que los precios conveniados sean algo superiores a los del mercado mundial y puedan favorecer a Cuba. (En 1988 el 47% de las importaciones cubanas desde la URSS correspondían a productos de la industria del petróleo y el 86% de las exportaciones cubanas al mercado soviético correspondía a las ventas de azúcar y sus derivados).

Adicionalmente, las perspectivas de fortalecer el intercambio comercial con la URSS se han ampliado a partir del creciente peso que tendrán en las exportaciones cubanas productos de alto valor agregado como los de la industria médico-farmacéutica, la prestación de servicios médicos y el desarrollo de *joint ventures* en el turismo y eventualmente en otras industrias. En este sentido, para Cuba el reto económico es en gran medida de orden interno.

En relación con los demás países de Europa Oriental, Cuba tiene un perfil del comercio exterior que paradójicamente pudiera resultar relativamente beneficioso para nuestro país en los marcos del período de transición antes apuntado. Cuba exporta fundamentalmente hacia esos países productos básicos que si bien es cierto que a nivel de mercado mundial presentan una tendencia general desfavorable en sus términos de intercambio frente a los productos industriales, lo cierto es que comparado con el tipo de productos industriales que en general Cuba importa desde Europa Oriental los principales rubros exportables cubanos se comportan como productos “duros”. El azúcar, los cítricos y el níquel son productos relativamente homogéneos desde el punto de vista de su calidad y por tanto aceptados, comercializados y cotizados en divisas en el mercado mundial.¹² Son además, productos obligados de importación de los países europeos ya que no los producen en cantidades suficientes para cubrir su demanda (el azúcar de remolacha solamente se mantiene gracias a los subsidios) y sin embargo son intercambiados por productos industriales que en su mayoría no son competitivos a nivel internacional.

A nivel de países la afectación mayor para Cuba es la que se deriva de la reunificación alemana (la RDA era el segundo socio comercial de Cuba). Los países en que la restructuración ha sido más radical y rápida (Polonia y Hungría) tenían un peso considerablemente menor en el intercambio total de Cuba con el exterior. Sin embargo, ciertos aspectos de las relaciones políticas pudieran tener efectos negativos en el nivel de los vínculos económicos con algunos países de Europa Oriental.

¹² El azúcar exportada por Cuba puede ser comercializada relativamente fácil en cualquier mercado en el que exista demanda del producto. Dados los patrones de consumo prevalecientes en la mayoría de los mercados occidentales, los cítricos cubanos encuentran ciertas dificultades para ser comercializados en su forma natural. No obstante, existen mercados para los cítricos cubanos y sus ventas crecerían aún más si Cuba mejorase su capacidad de *marketing*, envase, manipulación y condiciones de entrega del producto. La principal limitación para las exportaciones cubanas de níquel no son de naturaleza económica sino de orden político como consecuencia de los efectos del bloqueo económico norteamericano en terceros países.

Adicionalmente habría que considerar que dado el volumen de las relaciones económicas de Cuba con esta parte del mundo la modernización tecnológica de la URSS y Europa Oriental tendría efectos positivos sobre Cuba (p.ej. através del acceso de Cuba a ciertas tecnologías y productos y componentes de mayor calidad).

Finalmente habría que tener en cuenta el efecto negativo que la restructuración de la URSS y Europa Oriental tendría en el acceso de Cuba al capital extranjero, ya que en términos relativos las prioridades de inversión de este, sobre todo el de la RFA que es la principal economía de Europa, estarán concentradas en Europa del Este.

PERSPECTIVAS DE LA INSERCIÓN DE CUBA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE—PROBLEMAS Y PREGUNTAS.

En medio de crecientes dificultades económicas internas agudizadas en grado considerable por las modificaciones ocurridas en las relaciones económicas externas de Cuba, y previendo afectaciones aún mayores (p.ej. en las relaciones económicas con la URSS) se hace inevitable la pregunta acerca de si la restructuración de la inserción de Cuba en la economía internacional debe ser fundamentalmente una cuestión de la rearticulación de las relaciones económicas de Cuba con sus socios tradicionales más importantes o si en cambio debe ser un proceso de sustitución de esos socios tradicionales.

Descartando en el mediano plazo una normalización de las relaciones con EE.UU (en el corto plazo han reforzado el bloqueo económico contra Cuba) y un mayor dinamismo en las relaciones con los países capitalistas desarrollados (como consecuencia del *impasse* de la deuda externa cubana), América Latina y el Caribe—que actualmente sólo representan el 3 del comercio exterior cubano—parecería ser la región de inserción “natural” de Cuba.

En partes anteriores de este trabajo se ha expuesto cómo las tendencias generales de la economía mundial y el esquema de la política económica aplicado por los Estados Unidos respecto a la región complican esta opción de Cuba y se ha tratado de argumentar que el eje articulador de la reinsertión de Cuba en la economía internacional pasa básicamente por ajustes en sus relaciones con sus socios tradicionales del CAME, fundamentalmente con la URSS.

Sin embargo, faltaría completar el argumento con una evaluación acerca de por qué la inserción económica de Cuba en América Latina y el Caribe no puede ser un componente básico de la restructuración de las relaciones económicas internacionales de Cuba.

Por esta razón también habría que considerar los aspectos específicos que en términos de retos y de oportunidades representan las relaciones económicas de Cuba con América Latina y el Caribe.

Acerca de las perspectivas de inserción económica regional de Cuba se presentan a continuación una serie de consideraciones preliminares, muchas de ellas en forma de preguntas,

cuyas respuestas—o por lo menos el planteamiento de la cuestión—se hacen inevitables en cualquier análisis sobre el tema.

a) Integración económica.

El futuro más probable de las relaciones económicas interamericanas parece ser el de una integración subordinada de América Latina y el Caribe a una gran zona económica liderada por los Estados Unidos. Esta integración podría asumir varias modalidades: nexos bilaterales (cada país con los EE.UU), vínculos subregionales (p.ej la Iniciativa para la Cuenca del Caribe o las relaciones del Grupo Andino o del Mercado Común Centroamericano con los EE.UU), e inclusive pudiera llegar a establecerse un acuerdo entre los EE.UU y una agrupación latinoamericana más amplia. Aquí lo importante a tener en cuenta es que *los esquemas de integración subregional o regional intralatinoamericanos serán subsistemas de un sistema mayor (la gran zona económica liderada por los EE.UU).*

Retos.

* ¿Será posible el desarrollo de un esquema de integración intralatinoamericano alternativo, es decir que no sea un subsistema dependiente dentro de una zona económica mayor dominada por EE.UU?

* ¿Es posible que se produzca en el futuro previsible una inserción significativa de Cuba en esquemas de integración latinoamericanos subordinados en contra de la voluntad de los Estados Unidos? ¿Cuáles serían los límites “permitidos” a la inserción cubana? Dadas las tendencias actuales hacia un reforzamiento del control económico de los Estados Unidos sobre la región no sería descartable un cambio de actitud por parte del gobierno norteamericano en relación con la integración económica de Cuba a una zona económica hemisférica. Lo relevante aquí sería la percepción que parece existir en importantes sectores políticos, económicos y académicos norteamericanos acerca de lo conveniente que pudiera resultar para los objetivos norteamericanos de largo plazo la inserción de Cuba en un espacio económico crecientemente dominado por el capital norteamericano. Eventualmente este cambio de actitud pudiera representar la aceptación de una integración de Cuba en la región con mantenimiento del bloqueo económico (la mayor influencia norteamericana sobre Cuba se lograría por vías indirectas), pero inclusive pudiera estar acompañada de un “levantamiento” parcial o total del bloqueo, lo cual le daría mecanismos de influencia directa a los Estados Unidos sobre la economía cubana. No obstante, parece que en los momentos actuales se ha impuesto en los EE.UU una línea política de otro tipo, que intenta reforzar el aislamiento económico y político de Cuba con la esperanza de precipitar procesos similares a los ocurridos en Europa Oriental.

* En caso de que en un plazo mayor fuese posible la inserción cubana, ¿No produciría el incremento significativo de los vínculos económicos de Cuba con América Latina (a nivel bilateral, subregional o regional) una integración *de facto* de Cuba a esta zona económica dominada por los EE.UU? ¿No representaría esto un incremento en la exposición y vulnerabilidad de Cuba frente a los Estados Unidos?

* El capital transnacional (especialmente el norteamericano) será el factor articulador de la integración subordinada de América Latina a una gran zona económica hemisférica. La presencia del capital transnacional tenderá a llenar todos los espacios económicos de la zona. ¿Es posible insertarse en un medio como este sin aceptar los requerimientos y la lógica de funcionamiento del capital transnacional? ¿Sería deseable para Cuba aceptar las reglas del juego del capital transnacional en aras de la inserción? ¿Qué posibilidades reales tendría un país como el nuestro de imponer restricciones efectivas a la acción del capital transnacional?

Oportunidades.

* El proceso de integración subordinada de América Latina y el Caribe en los marcos de una zona económica hemisférica dominada por los Estados Unidos es una tendencia predominante que por su propia naturaleza no excluye la participación de Cuba. Quedando claro que la eventual inserción de Cuba en esta zona se produciría en condiciones generales de subordinación a las “reglas del juego” y a la lógica de tal tipo de integración, existen sin embargo factores que pueden ser aprovechados por Cuba a partir de las siguientes consideraciones:

- Hay sectores políticos y empresariales (incluido el transnacional) de Estados Unidos, Canadá y de América Latina y el Caribe interesados en integrar económicamente a Cuba a esta zona hemisférica.
- Existe una importante actividad del capital no hemisférico (europeo y asiático) en la región.
- Hay sectores del capital no monopolista de la región interesados en propiciar relaciones económicas con Cuba, incluyendo el llamado “capital popular” de organizaciones de tipo cooperativas.
- Existen áreas en las que es posible articular vínculos con capital transnacional no norteamericano como una opción para competir en mejores condiciones frente a este.
- Un país como Cuba tiene posibilidades para imponer ciertas restricciones a la operación del capital transnacional. Esto no sería posible en áreas en las que hay una fuerte competencia en la región (p.ej. biotecnología, química especializada, farmacéutica y software) y de los servicios (p.ej. el turismo y la medicina) en los que Cuba tiene pocos o ningún competidor de consideración en la región. En esas condiciones, Cuba contaría con poder de negociación frente a las transnacionales.

* Existe otra dimensión del proceso de integración económica actual de América Latina y el Caribe que pudiera crearle otro tipo de oportunidades a Cuba. Se trata de las contradicciones económicas y sociales propias del modelo neoliberal y transnacionalizado actualmente en curso y

que bajo ciertas condiciones (difíciles de pronosticar con precisión) pudiera asumir manifestaciones políticas que modificasen y que inclusive alterasen radicalmente el tipo de integración antes apuntado. En esas condiciones no sería descartable que frente al agotamiento del modelo en curso se abrieran paso otros esquemas de integración menos subordinados y más próximos a los intereses estratégicos de Cuba. Hasta el momento esto no se ha producido y en ningún caso se produciría de manera espontánea.

b) Potencial económico de Cuba.

A nivel de la región, en 1988 Cuba fue el sexto país exportador y el cuarto importador de América Latina y el Caribe. Sin embargo, este potencial está orientado fundamentalmente hacia la URSS y Europa del Este. El comercio de Cuba con América Latina y el Caribe ha sido insignificante en relación con los intercambios externos totales de Cuba. Por otra parte, las relaciones comerciales de Cuba con la región han estado concentradas fundamentalmente en dos países: México y Argentina.

El mecanismo sugerido por Cuba en el contexto actual para incrementar los vínculos económicos con la región son el comercio compensado (no exige el desembolso de divisas) y las inversiones conjuntas (empresas mixtas). Se trataría de aprovechar el desarrollo de Cuba en ciertas industrias de alta tecnología (biotecnología, farmaceutica, equipos médicos), la disponibilidad de recursos naturales y de cierto capital para desarrollar el turismo, y la experiencia social de Cuba (particularmente en el campo de la salud).

Retos.

—El aprovechamiento de este potencial no es un asunto sobre el cual Cuba tenga el control que desearía. En realidad ello depende de la cuestión más general anteriormente apuntada relativa a las posibilidades de integración económica de Cuba en América Latina. No basta con que Cuba tenga ciertos recursos ni con la existencia de mercados o de interés por parte de algunos socios potenciales.

El comercio y la inversión no actúan en un entorno económico, social y político vacío y todo parece indicar que las tendencias generales predominantes en la región (asociadas a la integración subordinada a los EE.UU) podrían tener un poder de interferencia—ya sea espontánea o intencional—sobre las posibilidades de materialización del potencial económico de Cuba en sus relaciones con la región.

El azúcar—principal producto de exportación cubano—así como otros productos de exportación tradicionales de Cuba—no tienen grandes perspectivas de comercialización en la región. Por otra parte, en los mercados relativamente limitados que existen en el área para estos productos hay una competencia muy aguda entre los principales exportadores de la región. No

se trata por tanto de reorientar el potencial ya existente, sino de crear uno nuevo y no parece que sea posible contar en el corto plazo con niveles significativos de oferta de nuevos rubros de exportación hacia la región.¹³ Por otra parte, en condiciones de una severa limitación en las disponibilidades de créditos y dadas las dificultades confrontadas en el pago de nuestros adeudos, las posibilidades de importación cubanas desde la región son limitadas. El mantenimiento de un modelo de comercio desbalanceado que le permita a Cuba importar más de lo que exporta no parece ser viable en el futuro inmediato. Como regla general, en estas circunstancias la capacidad de exportación determinará la capacidad de importación de Cuba.

En última instancia *el reto mayor de Cuba no es el de “encontrar” los espacios que le permitan reorientar su inserción en la economía mundial, sino el reto de alcanzar un nivel general y suficiente de eficiencia económica (que Cuba hoy no tiene) que haga posible tal reinsertión.*

* ¿Pueden ser significativas las relaciones comerciales basadas en una balanza comercial equilibrada dada la necesidad de los países de América Latina y el Caribe de mantener un comercio exterior desequilibrado (superavitario) que les proporcione divisas?

* ¿No significa la apertura de América Latina y el Caribe a la inversión del capital externo y los procesos de privatización que se realizan en estos países un reforzamiento del poder transnacional en la producción y comercialización en la región? Los *mercados no “existen”, se crean* (especialmente por las transnacionales), de manera que las posibilidades de operar exitosamente en los mercados contemporáneos no depende solamente de los factores relacionados con la producción. Muchas veces resulta determinante las condiciones de comercialización del producto, lo cual exige la creación y mantenimiento de una amplia red de distribución, propaganda y servicios de postventa cuyo costo llega a estar en muchos casos en el orden de los miles de millones. Cuba puede llegar a producir equipos electrónicos para la medicina quizás mejores que los desarrollados por las transnacionales, pero hasta el momento tales productos son las excepciones en mercados en los que existen líneas completas de productos de determinadas transnacionales (p.ej. SIEMENS o WESTINGHOUSE) de modo que el producto cubano presenta una incompatibilidad con el tipo de tecnología predominante. Una segunda cuestión sería la relativa a la carencia de un eficiente sistema de servicios de postventa (p.ej. reparaciones, mantenimiento) para los productos comercializados por nuestro país. ¿Podrá Cuba “crear mercados” estables (no circunstanciales) para una gama relativamente amplia de productos de alta tecnología dada la tremenda competencia transnacional que tendrá que enfrentar?

¹³ La disponibilidad de nuevos productos para exportar hacia la región compite -al menos en el corto plazo—con la necesidad de exportar estas hacia otras áreas que tienen una mayor prioridad en las relaciones económicas externas de Cuba (p.ej. el mercado soviético).

* ¿Qué perspectivas generales pueden tener esquemas de inversión conjunta en plazas latinoamericanas (p.ej. Brasil) con una alta presencia de capital transnacional y en un creciente contexto de desnacionalización y por tanto de “desprotección” de los socios locales potenciales?

* El comercio con esta parte del mercado mundial exige competitividad y ello depende básicamente de la eficiencia económica general (y no solamente la sectorial) de Cuba. La actual carencia de un *sistema* de organización de la economía socialista cubana conspira contra el logro de mayores niveles de competitividad. En el mejor de los casos la competitividad de Cuba se limita a un espectro restringido de productos y servicios.

* ¿Es suficiente concebir como estrategia de reinserción la conexión de Cuba con el capital extranjero en áreas muy puntuales de las exportaciones y de las inversiones (como el turismo), con independencia de la situación del resto de la actividad económica?

—El 70% del turismo en el Caribe procede de los EE.UU. La inversión y comercialización en esta actividad está dominada por transnacionales (particularmente norteamericanas). El turismo europeo en el área es secundario y se promueve para compensar determinados períodos estacionales de baja actividad del turismo norteamericano. El desarrollo turístico cubano es atípico en el área (mercados, inversionistas y comercializadores europeos).

* ¿Cómo incidirá el reforzamiento de los vínculos entre el capital transnacional norteamericano y los capitales latinoamericanos en el interés que para estos últimos pueda representar un segmento atípico de la actividad turística en el Caribe?

* ¿No predominará acaso la tendencia hacia una mayor transnacionalización de la actividad turística en el Caribe?

* ¿No se sentirán más atraídos los potenciales socios latinoamericanos de Cuba (inversionistas y comercializadores) por otras zonas turísticas del Caribe convenientemente conectadas con los circuitos de movimiento del capital transnacional en la zona?

Oportunidades.

* Los esquemas de comercio compensado—aún cuando no representan las modalidades más eficientes de comercio internacional—pueden desempeñar, dada la carencia de opciones mejores, un papel positivo aunque relativamente limitado en la materialización del potencial económico cubano en el área. No obstante, debe quedar claro que representa un tipo de intercambio marginal en el contexto general del comercio de la región.

* Las posibilidades de Cuba de operar con éxito en ciertos mercados caracterizados por una alta presencia transnacional fue abordado anteriormente. Solamente quedaría por apuntar que hay cuatro requerimientos que Cuba no podría soslayar:

- La necesidad de articular formas de asociación con el capital transnacional (europeo, japonés, canadiense, latinoamericano, y eventualmente norteamericano) para poder competir con éxito en la región.
- El desarrollo de una estrategia de “nichos” de mercado, es decir renunciar a la aspiración de penetrar los mercados con líneas relativamente amplias de productos dentro de una industria dada sino a partir de la “colocación” de un espectro relativamente reducido de estos en los que realmente haya mayores posibilidades. Ello evitaría la dispersión de esfuerzos y de recursos en el difícil proceso de penetración inicial de los mercados y permitiría además aprovechar al máximo las ventajas de la especialización. Por otra parte, posibilitaría la adopción de una estrategia de largo plazo de diversificación progresiva de los “nichos” (es decir la colocación de otros productos). Los costos de esta estrategia (muy altos en la fase inicial de penetración de cada nuevo producto) pudieran ser cubiertos con parte de las ganancias obtenidas por los productos ya comercializados.
- La adopción de un esquema progresivo de integración sobre la base de productos y servicios de alto “valor agregado”, es decir de productos caracterizados por un elevado nivel de procesamiento (el costo representado por el gasto material es relativamente bajo).
- La necesidad de alcanzar un alto nivel promedio de eficiencia económica en Cuba como sustrato general de la inserción del país en los mercados de la región. Vista en perspectiva, la propia estrategia de “nichos” de mercado y de orientación hacia un alto “valor agregado” dependen del logro de esta mayor eficiencia general del país. Debe tenerse en cuenta que cuando Cuba intenta insertarse en mercados de América Latina y el Caribe la mayoría de las veces no se trata de una competencia con empresas de países subdesarrollados sino con el capital transnacional.

* El desarrollo del llamado “menú de opciones” para la deuda con Occidente pudiera ser empleado para desbloquear selectivamente algunas situaciones priorizadas por Cuba (p.ej. cambio de deuda por inversión, incluyendo acuerdos triangulares con nuestros socios latinoamericanos).

* Existe la posibilidad de aprovechar esquemas de sub-inserción de Cuba vía terceros países latinoamericanos y caribeños favorecidos por programas bilaterales con los Estados Unidos para colocar ciertas exportaciones cubanas (p.ej. productos hortícolas y frutas tropicales) en el mercado norteamericano.

2— Política exterior de Cuba hacia la región.

En este aspecto solamente se apuntarán algunas consideraciones mínimas acerca de los retos que los procesos y tendencias económicas predominantes le plantean a la política exterior cubana en la región:

* El reforzamiento de la dominación económica de la región por parte de los Estados Unidos incrementa las dificultades para la conducción exitosa de la política exterior de Cuba en el área.

* Las señales “positivas” emergentes de la región en cuanto a la conveniencia de integrar (económica y políticamente) a Cuba a América Latina y el Caribe forman parte de un proceso

mayor de integración de la región a una zona económica (¿y política?) hemisférica. La lógica de las señales parece ser la de que la incorporación de Cuba a un esquema de integración como este garantizaría una política de “riendas cortas” en relación con Cuba. La red de compromisos que se derivarían de esta integración limitarían el margen de acción de la proyección exterior de Cuba.

* Sin embargo, en el corto plazo la política norteamericana dirigida a reforzar el aislamiento de Cuba ha encontrado un terreno propicio en muchos gobiernos de una región que como América Latina y el Caribe es cada vez más dependiente económicamente de los EE.UU y para la cual Cuba sigue siendo un mercado marginal y poco lucrativo. No se trata de que la mayoría de los gobiernos de la región hayan participado activamente en esta política de reforzamiento del aislamiento económico sino de que no se hayan opuesto activamente a esta. Resulta significativo el hecho de que los gobiernos que han manifestado abiertamente su inconformidad con las más recientes actividades norteamericanas encaminadas a reforzar el bloqueo contra Cuba (p.ej. la enmienda Mack y la enmienda Smith) hayan sido los de Canadá, Gran Bretaña y la Comisión Europea, pero ninguno latinoamericano ni caribeño.

* El mayor control de los Estados Unidos sobre la región a partir de mecanismos económicos amplía las posibilidades encubiertas que tendría ese país para ejercer presiones sobre Cuba. Muchas acciones serían presentadas no como decisiones políticas sino como el resultado inevitable y lógico de procesos económicos “que nada tienen que ver con la política”. Las presiones políticas sobre Cuba

adoptarían la forma de decisiones “tecnocráticas” (p. ej. restricciones o modificaciones en las condiciones de los créditos justificadas a partir de correcciones “técnicas”).

* El creciente dominio económico norteamericano sobre la región favorece la tendencia hacia la creación de foros de coordinación “panamericanos” en detrimento de los latinoamericanos. Para Estados Unidos el panamericanismo asentado en el control económico parece ser más ventajoso que la “balcanización” de América Latina y el Caribe.

NOTAS FINALES.

La consideración de que América Latina y el Caribe representan el espacio de inserción “natural” de Cuba en el contexto de la “nueva” economía mundial es errónea.

En realidad para los países de América Latina y el Caribe los vínculos básicos de su inserción en la economía mundial han estado determinados de manera creciente por sus nexos con los Estados Unidos y no por sus relaciones intrarregionales. En este sentido, es la economía norteamericana el espacio fundamental de inserción “natural” de todo el hemisferio occidental en la economía mundial.

Cualquier incremento de la interdependencia económica de Cuba con la región representaría en esencia la inserción de Cuba en un espacio de la economía mundial dominado por los EE.UU.

Sin embargo, este no parece ser un escenario plausible en el futuro previsible ya que, dada la continuación del bloqueo económico norteamericano contra Cuba, la inevitable rearticulación de la inserción de Cuba en la economía internacional tendrá como elemento central el reajuste de sus relaciones con la URSS y en menor grado con otros países de Europa Oriental y China. Además del peso que pudiera tener el nivel de las relaciones tradicionales con estas áreas, lo cierto es que el período de transición que atraviesan estos países hacia nuevos modelos de organización económica, política y social crea ciertos espacios en los que Cuba pudiera maximizar algunas oportunidades. Dada la propia evolución de estos países esta rearticulación deberá conducir a una mayor vinculación de Cuba con el mercado mundial capitalista.

El ajuste de las relaciones económicas de Cuba con los países capitalistas girará en torno al creciente peso del sector turístico en la economía cubana y a la ampliación de mercados para ciertos productos tradicionales, especialmente en el caso de un grupo de países desarrollados. Sin embargo, el carácter dinámico y la propia dimensión de las relaciones con estos países dependerá en gran medida del desbloqueoamiento del impasse de la deuda externa cubana, cuestión muy compleja y de difícil solución en el corto y en el mediano plazo.

América Latina y el Caribe continuarán teniendo un peso marginal en los vínculos externos de Cuba, lo que en modo alguno significa que estos no sean importantes en áreas específicas ya que existen ciertas oportunidades que Cuba pudiera aprovechar en sus relaciones con la región. Lo que sí resulta difícil es que esta área siga comportándose para Cuba como suministrador alternativo de importaciones del mismo modo en que lo fue durante los 80. El desbalance comercial acumulado, los problemas confrontados en el pago de los adeudos de Cuba a la región y los propios problemas económicos de los países del área limitan la continuidad del esquema de relaciones prevalecientes entre Cuba y estos países durante la década del 80.

El nivel de esas relaciones dependerá de la capacidad de exportación de bienes y servicios—fundamentalmente no tradicionales—de Cuba, y esto es algo que no se relaciona solamente con avances sectoriales sino con la elevación general de la eficiencia de la economía cubana.

En realidad el reto básico que la reestructuración de la economía internacional le plantea a Cuba es el de poder mantener el control sobre los factores determinantes de su desarrollo económico y social en condiciones en que el crecimiento de las relaciones con el mercado mundial es una tendencia inevitable. En este sentido este es un reto de orden interno que requiere como condición indispensable el funcionamiento de un modelo eficiente de organización socialista de la economía del que hoy Cuba no dispone.

CUADRO No 1.

Estructura geográfica del comercio exterior cubano en los años 80 (porcientos).

	Intercambio Total			Exportaciones			Importaciones		
	1980	1985	1988	1980	1985	1988	1980	1985	1988
Todo el Mundo	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Europa	82,5	90,4	90,6	75,3	92,5	89,7	88,7	88,8	91,2
Europa Oriental	71,6	83,2	83,6	67,1	86,1	81,9	75,5	81,0	84,9
Europa Occ.	10,9	7,2	6,9	8,2	6,4	7,8	13,2	7,8	6,3
URSS	60,0	70,6	69,0	56,8	74,8	66,7	62,8	67,4	70,7
China	2,6	2,7	3,0	2,9	2,6	4,1	2,8	2,8	2,3
Japón	3,4	2,1	1,5	2,8	1,3	2,0	3,9	2,8	1,2
América	6,2	3,2	3,5	8,2	1,2	1,8	4,4	4,7	4,8
Canadá	2,6	0,6	0,5	2,9	0,5	0,7	2,4	0,7	0,4
América Latina y el Caribe	3,6	2,6	3,0	5,3	0,6	1,1	2,0	4,0	4,4
ALADI	2,9	2,1	2,6	4,8	0,2	0,6	1,4	3,5	4,0
MCCA*	0,06	0,2	0,2	0,1	0,3	0,4	n.s	0,1	0,2
CARICOM	0,07	0,03	0,01	0,1	0,06	0,01	n.s	0,02	0,02

* MCCA: Mercado Común Centroamericano.
n.s: Cifra no significativa.

FUENTE: Comité Estatal de Estadísticas. *Anuario Estadístico de Cuba 1988.*

CUADRO No 2.
Comercio de Cuba con América Latina y el Caribe durante los años 80.
Agrupaciones regionales y países seleccionados.
(miles de pesos a precios corrientes).

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
América Latina y el Caribe.									
Exportaciones	211746	78217	60927	67765	67524	40599	48081	44685	59598
Importaciones	94220	68225	63542	168324	262102	320734	244028	261354	331896
Saldo	117526	9992	-261	-100559	-194578	-280135	-195947	-216669	-272298
ALADI									
Exportaciones	189584	66783	46581	22702	21964	10337	14197	7923	31960
Importaciones	62960	44972	37992	132263	232113	281665	209406	226868	303707
Saldo	126624	21811	8589	-109534	-210149	-271328	-195209	-218945	-271749
México									
Exportaciones	185572	64717	43749	17227	10670	1909	1688	1956	4929
Importaciones	22765	11026	15930	22992	72746	77125	29708	72064	108022
Saldo	162807	53691	27819	-5765	-62076	-75216	-28020	-70108	-103093
Perú									
Exportaciones	2	12	4	4552	8165	9	8263	2320	807
Importaciones	19044	14175	1889	2962	4732	2968	3708	3602	8381
Saldo	-19042	-14163	-1875	1590	3433	-2959	4555	-1282	-7574
Argentina									
Exportaciones	137	37	50	108	749	367	1224	1242	1694
Importaciones	15210	17845	12548	83062	146887	193339	162250	124339	127506
Saldo	-15073	-17808	-12498	-82954	-146138	-192972	-161026	-123097	-125812

**CUADRO No 2.
(continuación).**

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
Venezuela									
Exportaciones	2840	1414	1586	563	1961	7795	2082	1485	21775
Importaciones	2431	236	293	7246	7517	5790	10152	19134	28943
Saldo	409	1178	1293	-6683	-5556	2005	-8070	-17649	-7168
Otros países de ALADI									
Exportaciones	1035	603	1192	252	419	257	940	920	2755
Importaciones	3510	1690	7332	15974	231	2443	3588	7729	30857
Saldo	-2497	-1087	-6140	-15722	188	-2186	-2648	-6809	-28102
MCCA									
Exportaciones	5620	2258	8216	41074	31236	19937	30109	26802	20090
Importaciones	3	9691	1036	13284	10852	8572	11357	11482	11098
Saldo	5617	-7433	7180	27790	20384	11365	18752	15320	8992
CARICOM									
Exportaciones	5687	6144	1455	690	2035	3787	1873	2001	692
Importaciones	302	79	2	197	1370	1439	1867	4729	1496
Saldo	5385	6065	1453	493	665	2348	6	-2728	-804

FUENTE: Comité Estatal de Estadísticas. *Anuario Estadístico de Cuba 1986.*
Comité Estatal de Estadísticas. *Anuario Estadístico de Cuba 1988.*

CUADRO No 3.

**Estructura del comercio exterior cubano con ALADI en los años 80.
(porcientos).**

	Intercambio Total			Exportaciones			Importaciones		
	1980	1985	1988	1980	1985	1988	1980	1985	1988
ALADI	100	100	100	100	100	100	100	100	100
México	82,5	32,8	33,6	97,9	18,5	15,4	36,2	27,4	35,6
Perú	7,5	5,1	2,7	n.s	n.s	2,5	30,2	1,0	2,8
Argentina	6,0	58,1	38,5	0,07	3,5	5,3	24,2	68,6	42,0
Venezuela	2,1	3,7	15,1	1,5	75,4	68,1	3,9	2,1	9,5
Otros Países de ALADI	1,8	0,2	10,0	0,5	2,5	8,5	5,5	0,8	10,2

FUENTE: Comité Estatal de Estadísticas. *Anuario Estadístico de Cuba 1988.*